

Fuente: "Glasnik Mira", julio de 2009, nº7, str.6-7.9
Escrito por fray Svetozar Kraljevic
Traducido por Filka Mihalj

Titulo: YO SOY LA REINA DE LA PAZ – LAS PALABRAS QUE HAN PUESTO EN MARCHA AL MUNDO

El mensaje divino del Cielo es siempre el mensaje del amor, de la belleza y de la paz, pero también el mensaje de la verdad y de la realidad. Es como el mensaje de Belén, cuando el Verbo se hace Carne. Ese mensaje conoce los secretos de los corazones, une el cielo y la tierra y elimina las fronteras.

Hoy también, como hace 28 años, nos preguntamos: "¿Que es lo que el Cielo quiere decirnos enviando a la mensajera que se ha presentado a los niños con las palabras: Yo soy la Reina de la Paz?"

El mensaje de Dios desde el Cielo siempre es el mensaje del amor, de la belleza y de la paz, pero también el mensaje de la verdad y de la realidad. Es como el mensaje de Belén, cuando el Verbo se hace Carne. Ese mensaje conoce los secretos de los corazones, une el cielo y la tierra y elimina las fronteras. Lleva al hombre al encuentro con la verdad y la realidad.

María viene a leer lo que el Señor ha escrito para nosotros

Evidentemente, el cielo ha visto lo que está por venir y el amor no ha podido quedarse sordo ni ciego. Recordemos a ese rey del Antiguo Testamento que pacíficamente, se dedicaba a organizar banquetes, cuando apareció algo escrito en la pared y él no supo leerlo. María viene a leer lo que el Señor ha escrito para nosotros.

Hoy hemos venido aquí porque nosotros también queremos recibir y aceptar esas palabras que fueron pronunciadas para nosotros: Yo soy la Reina de la Paz.

Nos preguntamos entonces: ¿Qué es lo que el Cielo ha visto aquí para empezar a hablarnos? Esa ha sido la mirada de Dios que ha visto lo que estaba por venir en Ruanda, en Vukovar, en Srebrenica, en Sarajevo, en Mostar, y lo que está oculto en los corazones humanos. Esa mirada celeste ha visto nuestros pensamientos. Esa mirada del cielo vio qué planes se hacían en los laboratorios políticos del este y del oeste. Supo esa mirada de las espadas levantadas en alto, que amenazaban y que estaban por venir, y lo que iba a suceder a tanta gente, fabricas, casas, conventos, iglesias, mezquitas, inocentes, escuelas, jóvenes, ancianos. Supo esa mirada de los débiles e inocentes cuyas tumbas eran los vientres de sus madres. Vio el Señor a todos los cautivos.

No tengas miedo. Ven. Te espero en Medjugorje.

Ahí donde ha vivido una mujer, de nombre María Vallejo-Nágera, la llamada del cielo y su conversión. En 1998 se ha encontrado en un lujoso restaurante de Londres con dos de sus amigas. Por aquel entonces, ella ya era una joven escritora española con éxito. Su marido, un empleado con un alto cargo de un gran banco londinense. Sus dos amigas empiezan a contarle como están haciendo planes de ir de peregrinación a Medjugorje, un lugar en Bosnia y Herzegovina. Su conversación la había tomado como una provocación. Las dos eran protestantes, no eran católicas, y ahora quieren ir a Medjugorje. *¿Estáis locas? Pero si la guerra apenas ha terminado allí. Allí no tenéis nada que buscar.* Y ellas, entre timidez y vergüenza, responden: *Vamos allí a rezar.*

"Mientras les convencía de la insensatez de una decisión así, en un momento una voz en mi idioma castellano me susurró: 'No tengas miedo. Ven. Te espero en Medjugorje'. Empecé a dar vueltas y preguntar quien me hablaba, pero ellas me decían: 'nadie te dijo nada'.

Los días siguientes, no dejaba de pensar sobre esas palabras misteriosas y sobre su significado. Finalmente, decidí ir yo también. Nada más llegar a Medjugorje, me decepcioné, porque todo era tan diferente de mis dos grandes ciudades: Londres y Madrid.

Mis amigas estaban serias todo el rato y yo bromeaba con ellas. Y mientras paseaba curiosa, en un momento sentí el impulso de mirar hacia el cielo. Una fuerza de amor había alcanzado mi corazón. Y sentí que en ese momento Dios me hablaba: *Así te amo, tantísimo.*

Sentí a la vez el miedo y el dolor. En seguida me di cuenta de lo mala que era con mis padres, con mi propia religión y con Dios. Quise llorar. Quise esconderme de mi misma y de los demás y llorar. Continuamente sentía en mi interior: *'Te amo así de mucho. Habla al mundo de Dios, del amor'.*

Eso duró solo tres segundos y después no supe qué hacer. Solo lloraba. Mi vida cambió. Sentí el deseo de ir a Misa todos los días. La Misa, como un imán, se me ha hecho atractiva. Seguí creciendo en la fe. Volví a la santa confesión. Empecé a vivir con los santos sacramentos, pero no fue fácil. Sentía que necesitaba a Dios. Que tenía que luchar cada día. Cambié la manera de escribir. Antes de esta experiencia era rigurosa y sin compasión hacia la Iglesia, irónica hacia los sacerdotes y liberal. Cuando volví a la fe, la vida se volvió más difícil. Como si, de repente, se cerraran ante mí todas las puertas. Pero yo pensaba que a partir de entonces solo quería trabajar para el Señor”.

El Cielo, siempre, y hoy también, ve lo que hay en nuestros corazones y lo que está por venir. ¿Acaso lo que llevamos en el corazón nos promete la paz? Hoy, en el mundo, se producen mas armas que nunca. Todos tenemos una fábrica de armas dentro de nuestro corazón. Crece la desconfianza y con ella crece la producción de las armas, y aun más desconfianza. La desconfianza, el arma principal que el hombre construye en su corazón, es el fundamento y el comienzo de la guerra en el corazón, en la familia y entre los pueblos. Puede curarse solo con la fe y la oración. Solo los que oran y confían pueden estar al servicio de la paz.

Dios, cuando llama y guía al hombre, siempre va por caminos inesperados. Hoy, nosotros, en esta peregrinación, en la oración, buscamos nuestro propio camino dentro del camino de Dios.

En Belén, de manera sorprendente, en la persona del Niño, comienza la salvación. Dios continúa sorprendiéndonos. Así lo hace aquí también, de manera sorprendente, cuando estamos pensando en otras cosas, en el lugar en que nadie lo esperaba, por medio de los niños, aparece la mujer y dice: *Yo soy la Reina de la Paz.* Dios es tan imprevisible y sorprende continuamente.

Las palabras YO SOY LA REINA DE LA PAZ han puesto en marcha el mundo. Ante esas palabras, millones y millones de personas, se han introducido en un ambiente de oración, han cruzado continentes enteros, han hecho grandes sacrificios, han venido aquí y han subido nuestros montes rocosos. Esas palabras se han convertido en testimonios de millones de personas. Desde entonces anhelan de los sacerdotes que les lleven los santos sacramentos, que les escuchen, que les otorguen el perdón y las palabras de aliento. Esas palabras tuyas que nos han testimoniado los seis niños, se han convertido en una fuerza nueva y vital de la Iglesia. Ese es el Espíritu Santo dentro de la Iglesia, que viene con una nueva fuerza.

Dos posibilidades: ser creyente o ser adicto

¿Quién es el hombre que tiene que oír el mensaje ‘Yo soy la Reina de la Paz’? Es el hombre que corre el peligro de la guerra, de la enfermedad, de los cambios climáticos, y sobre todo, que corre el peligro de la adicción. Es decir, el mundo se organiza de tal manera y aprieta el cerco alrededor del individuo, creando en el las relaciones adictivas. La adicción es la forma moderna de la esclavitud. Las adicciones son múltiples, tiene muchas capas y se pueden encontrar en todos los ámbitos de la vida. En principio, existen dos opciones: ser creyente o ser adicto.

El mundo no quiere al creyente porque no consigue convertirle en adicto. El creyente permanece libre y con su libertad despecha al mundo. El mundo no consigue hacerle preso. Únicamente el creyente puede ser verdaderamente libre.

Cuando María se ha presentado ante los niños en Bijakovici, y cuando les invitó a la oración, en realidad les ha invitado a la libertad. A ellos y a todos nosotros.

Pregunté una vez a un renombrado psiquiatra y profesor universitario: “¿Qué tentación amenaza más al hombre de hoy?”. El respondió con dos palabras: el narcisismo o la autoadoración.

Evidentemente, el hombre que está enamorado de sí mismo y se adora a sí mismo, es un hombre peligroso. De ello nacen otros pecados, que todos son diferentes tipos de adicciones y enfermedades, tanto del individuo como de la sociedad entera.

A los adictos los reconoceremos en los que son infieles en su casa; en los que han abierto los casinos; en los que han perdido en el juego tanto su propiedad como la de otros; en los que difunden el alcoholismo; en los que no les importa que su vecino tiene graves problemas desde hace mucho tiempo; en los que en la empresa privada o pública han estafado mucho o poco; en los que no les importa si en su lugar de trabajo contribuirán creativamente de su parte o solamente están allí para matar el tiempo; en los que incesantemente vagan o ven la televisión y no tienen tiempo para su familia...

Volvamos a Bijakovici, en 1981. Con María, aparecieron enseguida la policía y el ejército, y prohibieron severamente subir al Monte. Esa gran amenaza, Dios la dirigió al bien. La gente comprendió espontáneamente que había que ir a la iglesia. El párroco dijo inmediatamente: "Si ahí está la Virgen, ella no puede hacer otra cosa que llamar al pueblo a la oración". La policía hizo bajar del Monte a la gente y la gente enseguida vino a la iglesia. Que todas las divagaciones lleven al hombre hacia la oración en la celebración de los santos sacramentos.

La libertad que nadie puede quitarnos

Estos días, ha aparecido en la televisión americana el padre John Corapi como el portavoz de la protesta contra la visita del presidente Obama a la Universidad Católica de Notre Dame. Los fieles protestan por la postura del Obama sobre el aborto. El padre Corapi, como estudiante era un deportista de primera clase, pero se lesionó y se truncó su carrera de deportista. Se fue a Vietnam y enseguida fue herido, no pudiendo continuar su carrera militar. Siguió viviendo y trabajando en Alemania, pero perdió su trabajo. Empezó a trabajar para un senador en Las Vegas, pero el senador perdió las elecciones y Corapi se quedó de nuevo sin trabajo. Se marchó a California y allí comenzó con el negocio de inmuebles. Todo lo que toca se convierte en oro. Adquiere un avión privado, yates, casas, fama, pero también se convierte en un adicto. Lleva una vida inmoral llena de alcohol y droga, y en unos años, pierde todo. Vivió en la calle, sin techo, durante tres años.

Un día, su madre le envió una carta con la oración del Avemaría, y le pidió que la rezara todos los días. Empezó a orar, pero muy difícil y lentamente. Comenzó a hablar con un sacerdote, abandonó la calle, se levantó de la muerte y empezó a estudiar Teología. Acabó los estudios sin dificultades y se ordenó sacerdote, obtuvo el doctorado sobre la ciencia de la Sagrada Escritura. Hoy tiene un estudio de TV desde donde sigue la vida de la Iglesia Católica en E.E.U.U. Evidentemente, en todo lo que intentó hacer por su cuenta, fue derrotado material y espiritualmente. La oración le ha llevado al camino donde encontró la vida.

Crear en la libertad significa morir lentamente, y hablo de no morir por ella solo en la guerra. A la libertad la encontraremos solo si morimos por ella. Allá donde encuentran Jesús, María, San Francisco, allí la encontraremos nosotros también. El hombre que esté dispuesto al sacrificio, encontrará la libertad.

El mayor beneficio y el mayor engaño en el mundo es la libertad. Juan Pablo II dice que la libertad, cuando se comprende equivocadamente, se convierte en un nuevo régimen totalitario donde nuevamente, como en todos los regímenes opresivos, la verdadera libertad desaparece. Entonces la libertad se ahoga en el mar de las adicciones, en el mar del egoísmo, en el mar de la estupidez, en el mar de las falsas promesas y engaños que el mal ofrece al hombre.

¿De donde viene y donde empieza nuestra libertad? Algunos pensaron que la libertad vendría si con los tanques asediaban nuestros montes y Mostar. Otros pensaron que la libertad vendría si esos tanques se fueran de nuestros montes. La libertad no viene con la venida de tanques ni con su marcha. A la libertad no la traen ningunos tanques. La libertad viene cuando en nuestro Monte se aparece una Mujer y cuando sus hijos se reúnen en torno a ella. Eso es la libertad que nadie puede quitar, porque es del Cielo.

Homilía del fray Svetozar Kraljevic en la Santa Misa del día del Aniversario, el 25 de junio de 2009.